

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Facultad de Humanidades y Psicología

(División Humanidades)



GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

Curso Académico: 2013/2014

Convocatoria (Junio/Septiembre): Junio

Trabajo Fin de Grado: El mundo fantástico de Ana María Matute en *Los Abel*,
Historias de la Artámila y *Aramanoth*

- **Autor/a:** Francisca Torrente Molina

- **Tutor/a:** Josefa Martínez Romero

Resumen

El trabajo fin de Grado trata sobre un estudio de la escritora Ana María Matute. Me he centrado en el papel fundamental que ha cumplido esta autora en el mundo de las letras y en cómo ha sido su paso por la literatura.

En primer lugar he realizado una biografía sobre la autora para conocer los puntos más relevantes de su vida. Además incluiré un apartado dedicado a situarla en una época concreta con el fin de saber a qué generación de autores pertenece y cuáles han sido los acontecimientos más importantes que han sucedido a lo largo de su vida.

Seguidamente con un análisis con una de sus obras cumbres, *Los Abel*, haré una comparación de esta novela con la de Carmen Laforet y Camilo José Cela, representando el movimiento literario de los años cuarenta: El tremendismo.

A continuación el tema de la infancia lo he resaltado con una de sus obras más importantes: *Historias de la Artámila*. Esta obra contiene una serie de cuentos que muestran el lado más personal de la autora.

Luego hablaré sobre la novela *Aranmanoth* y los temas que la autora tiene como primordiales a la hora de construir sus novelas. Además he comentado los discursos que elaboró en su entrada a la Real Academia y al ganar el Premio Cervantes.

Por último una conclusión donde se expliquen los objetivos y los temas tratados en dicho trabajo. También, una valoración personal sobre las principales obras de la autora que he tratado en dicho trabajo.

Índice

1.1.Introducción.....	4
1.2.Vida y obra de Ana María Matute.....	4-6
2. Contexto Literario.....	7-9
2.1.Mujeres en la posguerra.....	10-12
2.2. El Tremendismo literario en los años 40.....	12-15
3. <i>Los Abel</i>	15-19
4. <i>Historias de la Artámila</i>	20
4.1. <i>Pecado de omisión</i>	21-23
4.2. <i>El niño al que se le murió el amigo</i>	23-25
4.3. <i>La rama seca</i>	25-28
5. <i>Aramanoth</i>	29-30
5.1. <i>Aramanoth</i> y su relación con la naturaleza.....	30-31
6. Discursos de Ana María Matute.....	32
6.1. “ <i>En el bosque</i> ”.....	32-34
6.2. Discurso Premio Cervantes.....	34-37
7. Conclusión.....	37-38
8. Bibliografía.....	38-40

1. Introducción

En este trabajo he realizado un estudio de la escritora Ana María Matute. Para este estudio, he situado a la escritora en una época concreta y voy a explicar algunas de sus obras como *Los Abel*, *Historias de la Artámila* y *Aramanoth*. Además, he realizado un comentario sobre los discursos que Matute leyó en su entrada a la Real Academia de la Lengua.

1.1. Vida y obras de Ana María Matute

Ana María Matute (1925-2014), es una de las más célebres novelistas de la posguerra española. Entre los cuatro y los ocho años sufrió dos enfermedades y durante las convalecencias escribió e ilustró sus primeros cuentos. El estallido de la guerra civil española marcó el final de su infancia.

Matute siempre ha definido su vida y su niñez como una vida de papel. Ha combinado su vida de papel con el silencio debido a su infancia. Cuando era pequeña ingresó en un colegio de monjas, pero esta experiencia no le agradó. Además siempre tuvo un gran desamor por la parte materna. De pequeña siempre se recuerda encerrada en un cuarto alumbrando con una linterna sus escritos. Además, es en la infancia donde ella se da cuenta de su verdadera vocación literaria. Su afán por la literatura le viene por todos los cuentos que le contaba su tía Anastasia y por la enorme injusticia social que vivió muy temprano en el colegio de monjas.

A los 17 años escribe su primera novela, *Pequeño teatro*, que no será editada sin embargo hasta 1954. Entretanto publica *Los Abel*, finalista en 1947 del Premio Nadal, y lo mismo sucede con *Luciérnagas* al año siguiente, aunque el veto de la censura impide su publicación íntegra. La novela aparece con otro título, *En esta tierra* (1955), y considerablemente mutilada. En 1952 recibe el Premio Café Gijón por *Fiesta al Noroeste* y se casa con el escritor Ramón Eugenio de Goicoechea. Dos años después nace su único hijo. En 1958 publica *Los hijos muertos* y en 1959 ve la luz *Primera memoria*, que junto con *Los soldados lloran de noche* (1963) y *La trampa* (1969) constituyen la trilogía titulada *Los mercaderes*. Dos años después aparece *La torre vigía*.

En 1962 se separa de su marido y pierde la custodia de su hijo, que consigue recuperar tras varios años de disputas jurídicas. Se dedica entonces a impartir cursos y conferencias en Universidades americanas. La Universidad de Boston la considera una de las mejores novelistas del siglo XX, es nominada en 1976 al Premio Nobel junto con Vicente Aleixandre, y en su vida personal tiene también lugar un acontecimiento feliz: contrae segundas nupcias con el empresario Julio Brocard. Sin embargo, una severa depresión la mantendrá alejada de la literatura durante casi veinte años. El relato *Solo un pie descalzo*, por el que obtiene en 1984 el Premio Nacional de Literatura Infantil, supone su regreso a la escritura.

En 1996 publica la novela *Olvidado rey Gudú*, ambientada en la Edad Media, y es elegida académica de la Real Academia Española, donde ocupa el sillón K, en sustitución de Carmen Conde. Le siguen *Aranmanoth* (2000) y *Paraíso inhabitado* (2010). Ha cultivado también el relato corto y el cuento en colecciones como *Historias de la Artámila* (1961) y *Algunos muchachos* (1964). *La virgen de Antioquía y otros relatos* (1990). Destacan sus dos libros autobiográficos *A la mitad del camino* (1961) y *El río* (1963), en los que evoca sus experiencias de la niñez en el ambiente rural y bucólico de Mansilla de la Sierra.

Interesada en el mundo de la infancia, ha escrito también cuentos para niños, recogidos en su mayor parte en *Los niños tontos* (1956), *Caballito loco* (1982), *Tres y un sueño* (1961), *Sólo un pie descalzo* (1983) y *Paulina* (1984). Forma parte de la Real Academia Española desde 1996. En 2007 obtuvo el Premio Nacional de las Letras Españolas; era la tercera mujer que recibía el galardón (Rosa Chacel lo obtuvo en 1987 y Carmen Martín Gaité en 1995). En 2010 fue galardonada con el premio Cervantes. Además, pertenece a la Sociedad Nacional Honoraria Hispánica de Estados Unidos.

Premios

A lo largo de toda su carrera literaria, Ana María Matute ha recibido numerosos premios, sobre todo por la exquisita calidad de sus novelas. Algunos de los más importantes son:

- Premio Café Gijón en 1952, gracias a su obra *Fiesta al Noroeste*.
- Premio Plante en 1954, con su obra *Pequeño Teatro*.
- Premio de la Crítica en 1958, con *Los hijos muertos*.
- Premio Nacional de Literatura en 1959 con *Los hijos muertos*.
- Premio Nadal en 1959 con *Primera Memoria*.
- Premio Fastenrath de la Real Academia Española 1962 con *Los soldados lloran de noche*.
- Premio Lazarillo de literatura infantil 1965 por *El polizón de Ulises*.
- Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1984 con *Sólo un pie descalzo*.
- Premio Ciudad de Barcelona 1996 por *El verdadero final de la bella durmiente*.
- Premio Terenci Moix, 2006.
- Premio Cervantes 2010.

Distinciones académicas

- Ingresó en la Real Academia Española de la Lengua en 1996 y el 18 de enero de 1998 lee su discurso y ocupa el asiento K anteriormente ocupado por Carmen Conde.
- Miembro honorario de la Hispanic Society of America y de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.
- Medalla de oro del Círculo de bellas artes de Madrid, 2005.
- Doctor Honoris Causa por la Universidad de León.
- Medalla de oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2006.

2. Contexto literario

La guerra civil española (1936-1939) y los años que la precedieron influyeron en la trayectoria de los escritores. Los tres años que duró la guerra civil se reflejaron en casi toda la producción literaria de la época. Al terminar la contienda, la gran mayoría continuó con su labor creadora, aunque muchos tuvieron que hacerlo en el exilio.

La primera promoción de autores nacidos en esta época abarca entre 1890 y 1905. Algunos de los más importantes son: Torrente Ballester, F. Ayala, Cela, Delibes, García Serrano, etc. En sus obras muestran un impulso de renovación formal y un planteamiento de una problemática intelectual o moral.

En la segunda promoción aparecen los que llamaríamos “narradores puros”, basándose en el realismo tradicional. Los más destacados son: R. M. Cajal, E. Serrano y C. Castroviejo.

En la tercera promoción los autores tienden a una novela estética, en la que el refinamiento y la calidad de la prosa se centran en la estética de la novela. Algunos de ellos son: E. Galvarriato, P. Álvarez, E. García Luengo, M. Sánchez Camargo o C. de Santiago.

El cuarto grupo lo forman los novelistas españoles surgidos prácticamente en el exilio. Algunos de ellos son: A. Sánchez Barbudo, M. Andújar, J. Blanco Amor, S. Serrano Poncela y M. Lamana, entre otros. Como afirma Eugenio de Nora:

Los límites rigurosos de espacio a que nos fuerzan la misma abundancia y la relativa interminación actual de los escritores aludidos, empiezan haciéndonos lamentar ya su estrechez al enfrentarnos con el exilio. (Eugenio, 1979: 134).

En cuanto a la promoción recientísima, nacidos a partir de 1922, aparece Ana María Matute. Se considera una escritora que forma parte de la llamada “generación del medio siglo”. A esta famosa generación, pertenecen muchos escritores, a pesar de los impedimentos que se establecían por la guerra, sobre todo a las mujeres, aunque fue un siglo lleno de cambios para todos los que le tocó vivir en aquella época. La llegada de la

Guerra Civil en aquella época, rompió con la literatura anterior y tuvo una gran repercusión en la literatura posterior. Como afirma Echazarreta y García:

Las consecuencias políticas, económicas, sociales e ideológicas influyeron en la labor literaria del momento y condicionaron la creación novelesca. (Echazarreta y García, 2009: 264).

Una de las consecuencias más importantes de la guerra fue el exilio de un gran número de escritores. Hay tres aspectos temáticos que destacan en esta literatura: el recuerdo del conflicto bélico y de España; la búsqueda de lugares para vivir; y la reflexión sobre temas que afectan al hombre y a su escritura. Esta época supuso un gran cambio tanto en la narrativa como en la vida personal de todos los autores. Muchos de ellos se exiliaron o murieron.

Durante los tres años de guerra no se escribieron obras y se produjo un gran descenso del género narrativo. Se publican novelas que están relacionadas con la vida íntima del autor y sobre todo con el tema de la guerra civil. Empieza a destacar el relato corto, que era uno de los géneros que más se empezó a dar en aquel momento. Además contaba con una gran difusión.

También aparecen algunos libros de escritores que reflejan el sacudimiento personal causado por la guerra (por ejemplo, diversos títulos de Concha Espina). La mayor parte de las obras que por aquellos años se escribieron fueron publicadas cuando la guerra finalizó. Para su publicación los autores se encontraban con diferentes obstáculos, y no fue fácil propagar muchas de estas obras. La guerra civil se convirtió en el tema novelesco predominante, y otra vez por nuestros escritores. (Por ejemplo: *Herrumbrosas lanzas*, de J. Benet o *Mazurca para los muertos*, de Camilo José Cela).

En el contexto literario de los oscuros años 40, aparecen algunos nombres como Camilo José Cela, José Suárez Carreño, Elena Quiroga, Miguel Delibes, Carmen Laforet, Juan Antonio de Zunzunegui o José María Alfaro. Esta generación de jóvenes también les tocó vivir su infancia la guerra civil. Posteriormente fueron conocidos con el nombre de “Generación del Medio Siglo”.

En la década de los cuarenta surgen dos novelas con una visión crítica de la realidad: *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela, y *Nada* (1945), de Carmen Laforet. Son novelas realistas que, no tratan los temas angustiosos de la poesía desarraigada, sino que expresan la lucha del individuo con el destino.

En este período la novela empieza a resurgir y a salir de ese período de guerra. Empiezan a mostrarse temas nuevos con el objetivo de mejorar la época anterior en el ámbito cultural. Como afirma Sanz Villanueva:

En el tránsito de los años cuarenta a la década siguiente se produce un importante cambio en nuestra narrativa, promovido por circunstancias extraliterarias, que determina el surgimiento de unas formas novelescas diferentes. Frente a la pobreza de la novelística de los años cuarenta, los años cincuenta son los de un resurgimiento tras el largo paréntesis de los dos lustros precedentes. (Sanz Villanueva, 2008:104).

Este cambio dio paso a la creación de una nueva generación de autores. Algunos de ellos son: A. M. Matute, L. Martín- Santos, C. Martín Gaité, L. Olmo, J. M. Caballero Bonald, F. Morán, J. Goytisolo, I. Aldecoa, J. Marsé, F. Umbral, etc. Este grupo se consideraba muy unido, ya que la gran mayoría de ellos mantenían una gran relación amistosa. Su principal objetivo era crear en sus novelas una realidad social e histórica. Sus novelas comparten grandes características e ideologías que predominan entre ellos.

Los narradores de la Generación del medio siglo parten de un concepto de la literatura muy delimitado: la literatura debe reflejar y denunciar la situación social. El objetivo es conseguir que la gente se concencie de las injusticias y las desigualdades que se cometían en el país.

2.1. Mujeres en la posguerra

En las primeras décadas de la dictadura, estas mujeres comenzaron a darse cuenta del gran problema que había supuesto la guerra civil en España. Se encontraron con una imagen desoladora tanto en las letras como en la vida personal de muchos escritores. Ahora se necesitaba renovar la literatura con otros temas para dar comienzo a un nuevo período. Solo esto se podía conseguir con la fuerza y la valentía que muchos escritores mostraron para salir de aquel estancamiento. Como afirma Galdona Pérez:

Y fueron años que contemplaron, también, cómo la brutal ruptura de la continuidad cultural española que significó la guerra comenzaba a dar paso a esfuerzos renovados por reavivar la actividad creadora. Era el afán vitalista de muchos escritores y escritoras que emprendían, llenos de entusiasmo y en medio de un mundo en ruinas, la admirable y complicada andadura que condujo a nuestra novela a lo que se ha dado en llamar la narrativa existencial y realista de la primera posguerra. (Galdona Pérez 2001: 94).

Cinco años después de que finalizara la guerra, apareció por primera vez una joven que dará paso a una nueva generación: Carmen Laforet. Con su novela Nada simbolizó la miseria y el hambre que había causado la guerra. Pero Laforet no fue la única mujer de la posguerra. Junto a ella destacan Ana María Matute y Carmen Martín Gaité. Ambas reúnen similitudes en sus obras. En sus páginas quedaron plasmadas la violencia y la crueldad del ser humano. Laforet y Gaité tuvieron la oportunidad de poder ir a la universidad, pero Matute no tuvo la misma suerte.

Muchas mujeres fueron testigos del pánico causado por la guerra en una España exhausta y dividida, ideológicamente, más que nunca. Muchos autores se sentían desolados al encontrar una imagen tan pesimista de España. Algunos novelistas comenzaron a crear mundos de ficción y acaban reconociéndose en sus propios escritos. Todo este paisaje desolador abre paso a un mundo relacionado con la literatura femenina. En esta literatura se puede reflejar la situación y los impedimentos que la sociedad les imponía a las mujeres a la hora de escribir. Como afirma Rafael Torres:

Era cierto; la mujer española se había quedado peor que desnuda: cubierta con los harapos que un régimen político y una doctrina moral habían seleccionado para ella. (Torres, 1996: 57).

Carmen Laforet, Ana María Matute y Elena Quiroga fueron tres adolescentes que contemplaron esa España destruida por la guerra. Ellas reflejaron su hastío por la vida en sus escritos. Utilizaron la escritura como un refugio para evadirse la realidad que les tocó vivir. Algunas escritoras de esta época fueron galardonadas por la gran repercusión que tuvieron sus obras. Como afirma Alchazidu:

Muchas de las escritoras recibieron premios por la gran importancia que tuvieron sus obras, por ejemplo, la primera de ellas fue Carmen Laforet con su novela Nada en 1944. El mismo premio lo recibió también en 1950 Elena Quiroga por su novela Viento del Norte. En 1952 recibió el premio Dolores Medio por su novela Nosotros los Rivero, en 1953 Luisa Forrellat por su novela Siempre en capilla, en 1957 lo recibió Carmen Martín Gaité por su novela Entre visillos, y en 1959 Ana María Matute por su obra Primera memoria. (Alchazidu 2001:32).

Igual que muchas mujeres de aquella época, Matute era de derechas, pero se hizo de izquierdas por el régimen franquista. Las tres mujeres juntas son imprescindibles para rescatar la memoria de la posguerra y para mostrar el pensamiento de las mujeres de los años cuarenta y cincuenta. Pero no solo estas mujeres trajeron una nueva visión del mundo, sino que aparecen otras como Rosa Chacel o Mercè Rodoreda. Carmen Laforet tenía amistad con María Zambrano. Todas estas mujeres tienen contacto con otros escritores como, por ejemplo, Luis Cernuda.

Esta época se considera fundamental en la historia de la literatura, ya que, nunca se había registrado tantas aportaciones escritas por mujeres. Años más tarde estas mujeres se convertirían en valiosas escritoras que contribuyeron a la recuperación de España. Todo esto ayudó a salir a España de aquella cruel guerra que tanta desolación había causado. Galdona afirma que:

Nunca hasta entonces, se había dado a conocer una nómina tan valiosa de escritoras concentrada en tan corta franja de tiempo. Con ellas, con el hallazgo de su voz, su voluntad y su valía, se consiguió por primera vez que la presencia femenina en nuestras letras dejara de ser, de una vez, meramente anecdótica. (Galdona Pérez 2001: 100-101).

2.2. El tremendismo literario en los años 40

Con la novela *Los Abel* se abre paso a un nuevo movimiento literario llamado “tremendismo”. En este movimiento se reflejan numerosas obras de los años 40. No solamente la obra de Ana María Matute, sino también otros escritores como Carmen Laforet o Camilo José Cela sitúan algunas de sus obras desde esta perspectiva tremendista. Como afirma Gracia y Ródenas:

Ana María Matute pudo pretender una alegoría de la España escindida y derrotada. Aunque es también probable que una lectora compulsiva como era desde niña extrajera estímulos de la escenografía romántica de Cumbres borrascosas; las psicologías desordenadas de Los hermanos Karamazov de Dostoievski y tal vez el naturalismo de Los pazos de Ulloa de Emilia Pardo Bazán. (Gracia y Ródenas, 2011: 382).

En la década de 1940, las novelas de Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, y de Carmen Laforet *Nada*, comparten características con el tremendismo. Más tarde se unen Miguel Delibes y Ana M^a Matute, novelistas que también reflejan el desolado mundo de la posguerra desde una perspectiva pesimista y existencial: por eso abundan en sus narraciones personajes desorientados, tristes y frustrados. Como afirma Janet:

Sigue el “tremendismo”, así denominado por el putativo impacto tremendo causado en los lectores por la violencia, degradación y miseria descritas. Combina aspectos del naturalismo como la sordidez, las enfermedades, los personajes bajos, y lo repulsivo- aunque sin su base científica- con elementos extraídos del esperpento y el expresionismo: deformación, exageración, caricatura. (Pérez, 1996: 276).

Se puede hacer una comparación de los protagonistas de estas novelas en las que se refleja el tremendismo. El personaje Valba Abel de Ana María Matute se relaciona con la protagonista principal que utiliza Carmen Laforet en su obra cumbre, *Nada*. Ambos personajes muestran en las novelas su lado más desolador. Intentar evadirse de ese mundo lleno de penurias que les rodea intentando rehacer su vida fuera del campo. En el libro podemos observar ese pesimismo que utiliza Valba sobre la vida:

A pesar del sol, Jaqueline y yo nos sentíamos rodeadas de una como niebla melancólica. Y de pronto me parecía todo – ella, yo, nuestra casa, nuestras palabras mismas – grotesco, ridículo. O acaso inmensamente triste: como cuando no se sabe si reír o llorar. (Matute, 1988: 101).

Andrea se presenta como un personaje solitario. Su principal objetivo es la búsqueda de su propia identidad al igual que Valba Abel. Andrea necesita escapar de ese ambiente familiar que le asfixia, de ahí su decisión de marcharse a estudiar a Barcelona.

En el tema del amor y la amistad, ambas protagonistas encuentran su vida vacía y sin sentido. La pobreza rodea los dos ambientes en que se desenvuelven las protagonistas. Esa situación de posguerra queda reflejada una vez más en su vida cotidiana. La situación socioeconómica del país tendrá grandes repercusiones en el argumento de estas novelas. También las propias viviendas donde las protagonistas se sitúan en un ambiente oscuro y cerrado, aislado de la sociedad, hace sentir las más alejadas del mundo y de su realidad. Laforet refleja el hastío que siente Andrea:

¡Cuántos días inútiles! Días llenos de historias, demasiadas historias turbias. Historias completas, apenas iniciadas e hinchadas ya como una vieja madera a la intemperie. Historias demasiado oscuras para mí. (Laforet, 1973: 43).

Por otro lado está otra obra de carácter tremendista: *La familia de Pascual Duarte*. En este caso el protagonista de la obra es un hombre. Se reflejan dos mundos en el que Pascual Duarte, el protagonista principal, desarrolla sus acontecimientos. Al principio se muestra un hombre normal, campesino que relativamente vivía feliz. Pero

con el paso del tiempo serán sus propias experiencias las que hagan cambiar su vida y su forma de pensar. Este personaje tuvo una infancia difícil porque su madre no se preocupaba por él ni por sus hermanos. Esa difícil situación que pasó junto a su madre le llevará a años más tarde acabar con su vida. En parte la violencia también fue propiciada por su padre, ya que cuando era pequeño le pegaba a él y a su madre¹.

Este ambiente de violencia también marcó la vida de Pascual Duarte porque vivió desde pequeño un ambiente lleno de violencia que, finalmente, lo llevará a actuar así en todas las situaciones de su vida. A partir de ahí una serie de tragedias rodean la obra. En la obra Pascual lo afirma así:

Se llevaban mal mis padres; a su poca educación se unía su escasez de virtudes y su falta de conformidad con lo que Dios les mandaba -defectos todos ellos que para mi desgracia hube de heredar- y esto hacía que se cuidaran bien poco de pensar los principios y de refrenar los instintos, lo que daba lugar a que cualquier motivo, por pequeño que fuese, bastara para desencadenar la tormenta que se prolongaba después días y días sin que se le viese el fin. (Cela, 2007: 37-38).

También acabará con el amante de su esposa. Envuelto en la locura se convertirá en un asesino. En *Los Abel* también aparece ese tono tremendista cuando se produce la muerte a uno de los hermanos. Es la propia situación y las malas experiencias lo que lleva a estos personajes a convertirse en asesinos. El odio, la envidia y la venganza está presente en ambas obras.

En cuanto al ambiente de *Los Abel* y *La familia de Pascual Duarte* también coincide ese ambiente campestre. Las labores del campo están presentes en ambas obras. Aparentemente los protagonistas están en el campo y parece que realizan una vida normal, pero conforme avanza la obra todo desenlaza en una tragedia tras otra.

¹ Puede verse *La familia de Pascual Duarte* como respuesta a la truculenta novela triunfalista, obras de autoglorificación de los victoriosos falangistas exaltando la guerra, la violencia, el militarismo y la muerte. (Pérez, 1996: 276-277).

En cuanto a los personajes femeninos de la obra destaca la hermana de Pascual Duarte, Rosario. Su mayor deseo es evadirse de esa realidad y buscar otra forma de vida, por eso se hizo prostituta. Rosario ya en su adolescencia, se mostraba un poco “astuta”:

Pasó ese tiempo en que los chiquillos están siempre igual. Rosario creció, llegó a ser casi una mocita, y en cuanto reparamos en ella dimos a observar que era más avisada que un lagarto, y como en mi familia nunca nos diera a nadie por hacer uso de los sesos para el objeto con que nos fueron dados, pronto la niña se hizo la reina de la casa y nos hacía andar a todos más derechos que varas. (Cela, 2007:45-46).

Como se refleja en estas obras aparece el tremendismo literario. Se ven las características principales de la época de la guerra civil y la marca por la decadencia moral y social del momento. Podemos ver por una parte la imagen desoladora y solitaria de la mujer (Valba Abel y Andrea), y por otro, la injusticia social que muestra una imagen del hombre corrosiva y violenta (Pascual Duarte, Aldo). Con la situación de estos personajes y sus actuaciones en las obras se representa el tremendismo literario que se verá en estas obras de los años 40. La guerra, la miseria, la violencia, la penuria, y la soledad forman parte de este movimiento.

3. *Los Abel*

Tras su larga trayectoria como escritora, Ana María Matute publicó en 1948 su primera novela, *Los Abel*. Esta obra aparecen dos narradores personales que cuentan la historia desde su propio punto de vista. El primer narrador no es un personaje principal de la historia y tiene que acudir, para contarla, a lo que unos y otros dicen, mientras que la segunda narradora sí es una de las protagonistas.

La historia de esta novela será llevada a cabo por ambos narradores. El narrador de los primeros capítulos es un personaje joven, que contará su primer encuentro con *Los Abel* cuando era pequeño. Se traslada a vivir al pueblo que visitó durante su infancia en busca de una nueva vida. Alquiló la casa de la familia Abel y es allí donde encuentra un diario de la segunda narradora de esta novela, Valba Abel. En este diario

se narra la historia completa de la familia Abel, será en parte un relato autobiográfico, ya que la protagonista, también narra algunos acontecimientos pesimistas sobre su vida.

Valva Abel, escribe su diario en el que cuenta la historia de su familia: Los Abel. La familia Abel está formada por siete hermanos y un padre. La madre murió y será el padre el que se encargue de mantener esa familia. Cada uno de los hermanos se muestra de manera diferente, pero la gran mayoría quieren marcharse del campo para irse a la ciudad, y así, poder mejorar su calidad de vida en un futuro. Muchos de los hermanos no están dispuestos a seguir la tradición de su padre, la tierra. Intentan marcharse para lograr una vida mejor aunque su padre este en contra de sus propósitos.

Valva se presenta como un personaje pesimista y a la vez alejada de la vida. Cuando su madre muere, debe volver a casa para hacerse cargo de sus hermanos, aunque estos no la tratan bien. Esto la lleva a sentirse mal como mujer, y a pensar que nunca será capaz de ser una persona normal, ni se casará ni tendrá ninguna familia, ni trabajo, etc. En el fondo Valva nunca pierde la esperanza por encontrar alguna de estas cualidades.

Al final, el desenlace de esta obra de tipo tremendista será trágico. La envidia y los celos entre hermanos, retaran a duelo a dos de los hermanos Abel, Aldo y Tito. A pesar de mantener ideologías diferentes ambos hermanos terminaran peleando por sus intereses. Con los hermanos se refleja la violencia en la casa y finalmente uno de ellos morirá a manos de su propio hermano.

La novela se desarrolla en un paisaje rural, y Ana María Matute lo sitúa desde la perspectiva de la posguerra española. La autora se encarga de utilizar este tipo de paisaje con la intención de mostrar la España de aquellos años. Se puede observar la pobreza y la miseria que rodeaba los pueblos de aquella zona.

Personajes

Valba Abel: se considera una de las protagonistas principales de la obra. Hemos podido ver su gran evolución a lo largo de la obra. Quizás es el personaje femenino que más cercano está a la posguerra, de ahí que la represente a través de sus ideales y su forma de vivir.

La narración interiorizada de Valba que trata principalmente tres problemas: la reflexión sobre la soledad y la intimidad; la nostalgia del pasado infantil y la confusión ante el significado de la vida; y por último el pesimismo sobre el amor. Debido a la falta del cariño materno (la madre murió cuando Valba era niña), la protagonista sufre una soledad profunda y tiene la necesidad de ser acompañada y comprendida por otros, lo que la lleva a buscar la intimidad entre los hermanos.

Valba es testigo del asesinato cometido por Aldo al matar a su hermano Tito. Experimenta la fuerte sensación de sorpresa, dolor y confusión; y la decepción de la incapacidad propia de percibir la felicidad. Uno de los momentos de felicidad es cuando Valba piensa que va a encontrar el amor. Su historia con Galo, un artista de la ciudad, le ofrece una vida llena de plenitud y seguridad, pero finalmente su historia de amor está destinada al fracaso. Con su historia fracasada se muestra su odio hacia el amor².

El padre: se define como un hombre trabajador y respetuoso. Su principal objetivo es el de cualquier padre en definitiva, inculcar a sus hijos el camino perfecto para que no cometan errores que paguen caros en un futuro. Intenta darles a sus hijos una educación adecuada, aunque sin la presencia de una madre. Intenta que sus hijos sean “hombres de campo” y trabajen la tierra. No hace con mala intención esta opción, aunque sus hijos pues, como cualquier adolescente, tienen deseos de vivir alejados de la zona rural y poder irse a la ciudad a labrarse un futuro mejor.

Aldo: es el hermano mayor de la familia. Se puede describir como una persona cruel y manipuladora. Es el que más rasgos comparte con su padre, sobre todo el de

² *Yo era como la cima de la montaña. Si algún día volvía a amar, mi sentimiento arrastraría un coro de burlas y parodias. (Matute, 1988: 219).*

trabajar en la tierra. Aldo sigue la tradición familiar. Se encarga de cuidar la huerta después de la muerte de su padre. Al final, presenta su faceta más negativa, pues se convertirá en el asesino de su propio hermano Tito.

Gus: se considera una persona capaz de rehacer su vida en la ciudad. No le interesa para nada la tradición familiar que su padre le había inculcado desde pequeño. No le interesaba para nada la vida en el campo. Él sabe que su lugar estaba en la ciudad.

Tito: es considerado por los habitantes del pueblo como uno de los hermanos más simpáticos de la familia. Se muestra simpático ante la gente pero realmente tiene un carácter egoísta. La suerte le acompañó en muchas ocasiones de la vida, pero finalmente morirá. En Aldo y Tito siempre se ha mostrado la relación amor-odio. Finalmente Aldo no podrá resistirse a dispararle a su hermano al ver que se está haciendo cargo de las tierras que él había cultivado, poniendo como excusa que Tito había elegido irse a la ciudad. Una vez más, se demuestra la rebeldía y la envidia de ambos hermanos y la lucha por las tierras de su padre.

Juan: es uno de los hermanos más pequeños junto con Tavi. Presenta un carácter miedoso y cobarde. Tras sufrir una grave enfermedad se quedará inválido. La suerte tampoco le acompaña a este personaje. Sin embargo, su hermano Tavi se presenta con una carácter hábil y calculador, todo lo contrario a Juan.

Ovidia: es la hermana más pequeña de la familia. Es el personaje más inocente de toda la obra. Su infancia fue difícil, ya que, vivió sin el cariño de su madre. Sus hermanos iban a sus propios intereses y apenas tenían tiempo para atender a la pequeña. Ninguno de los hermanos le presta la menor atención. Aquí se muestra el egoísmo que vivía rodeando a los hermanos.

Espacio

La novela está ambientada en la posguerra española. Ana María Matute utiliza los recursos adecuados para demostrarlo. En primer lugar se presenta un pueblo oscuro, tanto haciendo referencia al paisaje como a sus gentes. La vida de los habitantes está marcada por la desolación. Las familias del pueblo de al lado se consideraban

desafortunadas y sin recursos para vivir una vida normal. Se muestran las miserias y penumbras que se reflejan en los paisajes de posguerra. Todo es pobreza y gente de clase baja que no tienen nada por lo que luchar en la vida. Se puede reflejar un ambiente penoso. La propia casa de *Los Abel* se encuentra alejada del propio pueblo. Se sitúa a las afueras del pueblo y no se muestra como una casa perfecta, sino todo lo contrario. Eso puede llevar a los personajes a hundirlos más en su propia tristeza porque tampoco se encuentran rodeados de alegría, sino que están aislados de la realidad. De ahí que la mayoría de los hermanos quieran marcharse a la ciudad a emprender una nueva vida, porque han estado toda la vida apartados de la sociedad. Así describe el narrador la casa³.

El padre siempre quiso que sus hijos mostraran interés por la religión. Cuando eran pequeños los llevaba a la iglesia del pueblo con la intención de formarlos como buenos cristianos. Pero hasta la casa de Dios se consideraba desgraciada. El fuego acabó arrasando la iglesia. Esto causó impacto en la sociedad pues la iglesia era como un refugio para los habitantes del pueblo. Nada se pudo hacer para evitar el incendio y la iglesia quedó totalmente deshecha.

El propio ambiente refleja la situación de la novela. La intención de la autora es también transmitir esa imagen desoladora que la guerra mostro en aquella época. Pero los problemas y las consecuencias de la guerra no sólo se reflejan en el ambiente, sino también en las gentes.

Al ser la primera novela que la autora escribió, es normal que utilizara elementos presentes en la guerra. Se muestra esa angustia y ese hastío por la vida, como si nada tuviera sentido, y todo está formado por un cumulo de desgracias. Ningún personaje es feliz realmente, aunque intentan serlo de alguna manera. Quizás el propio entorno y situación se lo impedían. Muchos de los capítulos de la novela, coinciden en gran parte con la situación que se mostraba en España en aquellos años.

³ *La casa se alzaba en un lugar solitario y sombrío, al pie de las altas montañas, allí donde las rocas se desgarran en un barranco violento y torturado. (Matute, 1988: 10).*

4. *Historias de la Artámila*

Historias de la Artámila está formado por una colección de cuentos que muestra de forma clara cómo ha ido evolucionando la infancia de sus personajes. Los títulos que componen los cuentos sirven para intuir de qué va a tratar el contenido. El principal objetivo de estos cuentos es que contribuyan a mejorar el mundo haciéndolo más hermoso. La organización narrativa está equilibrada. Así lo afirma Redondo Goicoechea:

El comienzo lo constituye una breve secuencia de presentación en la que se nos describe, primero, el espacio-escenario en que es va a desarrollar el cuento, para, a continuación, presentar a los personajes principales de la historia. También el desenlace suele ser breve, a veces sólo unas líneas a manera de colofón, y constituye, sin embargo, una de las características principales de la organización de los cuentos de Matute, ya que es la parte más cuidada de la narración y uno de los recursos compositivos más acertados. (Redondo Goicoechea 2000: 39).

La escritora Ana María Matute también ha hecho especial hincapié en el tema de la infancia. En sus obras se puede reflejar con claridad este tema. Al haber vivido en su propia piel la guerra ha mostrado con gran interés su perspectiva infantil en sus novelas, pero sobre todo en sus cuentos. En ellos se percibe mejor esa dura infancia tanto por la situación crítica de España como por sus problemas personales. A través de su narrativa ha transmitido esa percepción. Algunos de sus cuentos más importantes son: Pecado de omisión, El niño al que se le murió el amigo y Los relojes. En ellos se refleja el tema de la infancia, el paso del tiempo, el odio, ambientes rurales de posguerra, la envidia, entre otros.

Análisis de los cuentos

Como ya he mencionado anteriormente, Matute no sólo escribió novelas, sino que también dedicó gran parte de su trayectoria literaria a los cuentos. Escribió para todos los públicos, tanto niños como adultos. A continuación analizaré algunos de los más relevantes en su carrera como escritora.

4.1. Pecado de omisión

Pecado de omisión es un cuento de Ana María Matute. El protagonista principal es Lope un niño huérfano. Tras la muerte de su madre, que era lo último que le quedaba en la vida, se trasladó a vivir con un primo de su madre llamado Emeterio. Éste le da un oficio como pastor. Su vida a partir de este momento es vivir en las montañas cuidando animales. Vivió en el Monte Sagrado con Roque el Mediano durante cinco años. Allí se encontraba asilado de toda la sociedad y apenas hablaba con nadie. Emeterio lo evadió de todo el mundo y tampoco lo trataba como se merecía. No quería que tuviera un futuro digno y tampoco le dejó ir a la escuela, pues su labor estaba cuidando el ganado. Pasados cinco años Lope vuelve al pueblo para hacerse un reconocimiento médico y se encuentra con un antiguo compañero de colegio, Manuel Enríquez. Ya era todo un hombre y además era abogado. Lope se da cuenta de que ha malgastado su vida por culpa de Emeterio. Se siente frustrado y su vida ya no tiene sentido, pues es un simple pastor cuando podía haber llegado más lejos. Finalmente cuando Emeterio ordena a Lope que regrese a las montañas se produce la tragedia. Lope golpea a Emeterio con una piedra y lo mata. La gente del pueblo critican a Lope tras el asesinato de Emeterio pero realmente nadie sabe que ese hombre acabó con su futuro y sus expectativas de vida como cualquier otro joven de su tiempo lo habría hecho.

Personajes

Lope. Es el protagonista principal del cuento. Se muestra un chico respetuoso aunque infeliz por el futuro que le espera.

Emeterio. Es el primo de la madre de Lope. Es un hombre mayor con un fuerte carácter. Domina la vida de Lope y lo aleja de cumplir su verdadero sueño: estudiar.

Manuel Enríquez. Es uno de los antiguos compañeros de colegio de Lope. Éste si ha podido estudiar y ahora es un hombre de provecho.

Francisca. Es la hija de Emeterio. Se pasaba la vida en la cocina atendiendo los deseos de su padre. Se casa y tendrá tres hijos.

Roque el Mediano. Es el pastor que Emeterio tenía para que cuidara su ganado. Siempre ha estado en las montañas ocupándose de su labor.

Temas principales

En este cuento se pueden dar numerosos temas. Por un lado está el tema de la infancia. Este tema es muy característico en la narrativa de Ana María Maute. El protagonista principal tuvo que irse a vivir con el primo de su madre al quedar huérfano. Este paso fue el que marcó su vida para siempre, ya que años más tarde desembocaría en una tragedia. También aparece el tema del odio que sentía Lope hacia Emeterio y viceversa. En el fondo ambos nunca se llevaron bien. Emeterio ante la gente del pueblo se mostraba como el salvador de Lope, pero en realidad le fastidió la vida. Se puede resaltar el paisaje rural de la España de posguerra, típico de estas narraciones.

Por otro lado se refleja el hastío de la vida. Lope se siente mal cuando regresa al pueblo y se encuentra que la mayoría de sus compañeros han estudiado y son alguien importantes en la sociedad, no como él, un simple pastor aislado del mundo. El tema de la muerte también está presente en el cuento. De ahí, que su furia le lleve a acabar con la vida de Emeterio. Lope demuestra sentir coraje de no haber sido alguien importante en un futuro y eso lo hace sentirse inferior. En este fragmento se aparece la muerte de Emeterio por manos de su sobrino:

En la plaza había una piedra cuadrada, rojiza. Una de esas piedras grandes como melones que los muchachos transportan desde alguna pared derruida. Lentamente, Lope la cogió entre sus manos. Emeterio le miraba, reposado, con una leve curiosidad. Tenía la mano derecha metida entre la faja y el estómago. Ni siquiera le dio tiempo de sacarla: el golpe sordo, el salpicar de su propia sangre en el pecho, la muerte y la sorpresa, como dos hermanas, subieron hasta él así, sin más. (Matute, 2010: 35).

Estructura

El cuento tiene una estructura sencilla. Es corto y fácil de leer. Ya el propio título indica que se va a cometer un “pecado”. Utiliza una sintaxis simple con tiempos en pretérito perfecto y un lenguaje bastante coloquial. El cuento está escrito en tercera persona y el narrador es omnisciente porque sabe lo que va a pasar en la historia.

Los primeros párrafos cuentan la llegada de Lope a casa de Emeterio. Ahí se desarrolla la primera parte del cuento. Entabla una conversación con Emeterio sobre lo que va a hacer en el campo con los animales.

Más adelante se relata la vida de Lope en el campo con el pastor que tenía Emeterio anteriormente. En torno a la línea 56, Emeterio tiene un encuentro con el antiguo profesor de Lope, y ambos hablan sobre el futuro de éste. A partir de la línea 60 se produce el regreso de Lope al pueblo para realizarse un reconocimiento médico. Aquí es donde tiene el encuentro con sus compañeros que ahora son gente importante para la sociedad. El desenlace del cuento se da en la línea 80, donde Lope utilizará una piedra rojiza para acabar con la vida de Emeterio y así, vengarse de no haberle dejado prosperar en un futuro como sus compañeros.

4.2. El niño al que se le murió el amigo

El personaje principal de este cuento es un niño que busca a su amigo de la infancia para jugar y no lo encuentra. Desesperado por su búsqueda, le dice a su madre que no encuentra a su amigo y ésta le dice que se ha muerto y que juegue con otros niños, sin darle mayor importancia al tema. El niño sale en busca de su amigo desobedeciendo las órdenes de su madre. Ésta le dijo que entrara a casa que iban a cenar. El niño va en busca de su amigo sin importarle lo que su madre le diga. Al llegar a la cerca, no podía escuchar las voces de su amigo ni le oyó en el árbol ni en el pozo. Pasó toda la noche buscándole pero no le encontró y se manchó el traje y los zapatos de polvo. Finalmente, el niño se da cuenta de que todos los juguetes no valían para nada y los tiró al pozo y volvió a casa, en donde, su madre le dejó pasar y le dijo que cuanto había madurado y seguidamente, le compró un traje porque el que tenía le quedaba

corto. El niño había madurado en todos los sentidos, pues ya se había convertido en un hombre sin darse cuenta.

Personajes

El niño. Es el personaje principal del cuento. Al principio, como bien se describe en el cuento, representa la infancia y la inocencia. Al final se convierte en un hombre con el paso del tiempo.

El amigo. Este personaje no está de cuerpo presente en el cuento. Solamente se habla de él y de su amistad con el personaje principal. No se describe ni se da información alguna sobre él.

La madre. De este personaje tampoco tenemos muchas descripciones en el cuento. Tiene el comportamiento de una madre normal ante su hijo.

Temas

El tema principal de este cuento es el paso de la etapa de la niñez a la madurez. Vemos como el niño evoluciona tras la muerte de su amigo. Ya no quiere usar sus juguetes por eso los arroja al pozo, y ahí muestra su madurez porque ya no los necesita. En este fragmento se afirma ese paso de la niñez a la madurez:

Cuando llegó el sol, el niño, que tenía sueño y sed, estiró los brazos y pensó: «Qué tontos y pequeños son esos juguetes. Y ese reloj que no anda, no sirve para nada». Lo tiró todo al pozo, y volvió a la casa, con mucha hambre. La madre le abrió la puerta, y dijo: «Cuánto ha crecido este niño, Dios mío, cuánto ha crecido». Y le compró un traje de hombre, porque el que llevaba le venía muy corto. (Matute, 2010: 137).

El tema de la muerte también está presente. Con la muerte se muestra el cambio de actitud del niño, pues ha pasado de ser un niño a convertirse en un verdadero hombre.

Estructura

El cuento presenta una estructura sencilla y simple. Es bastante corto y de fácil comprensión para cualquier lector. Es un fragmento de *Los niños tontos* de Ana María Matute y fue publicada en 1962.

Las primeras líneas muestran la desesperación del niño por encontrar a su amigo. Más adelante irá a buscarlo desobedeciendo a su madre, pero esta búsqueda no le sirve para nada porque no lo encuentra. Finalmente en las últimas líneas del cuento, se representa su paso a la madurez y el reconocimiento de su madre a esta etapa.

En cuanto al lenguaje, no se utilizan estructuras complejas, sino que todo es sencillo. Se usa un lenguaje coloquial pero esta vez la autora emplea figuras retóricas como la metáfora. Así los juguetes representan la metáfora de la infancia y el traje el paso de la niñez a la madurez.

Cuando el niño arroja sus juguetes al pozo también se demuestra que ya ha madurado y que no le hacen falta. Matute identifica con frecuencia en sus cuentos el tema del paso de la niñez a la madurez. Se muestran algunos elementos que hacen referencia al paso del tiempo como, por ejemplo, el polvo. El reloj también se relaciona en esta ocasión con el paso del tiempo.

4.3. La rama seca

En este cuento la protagonista principal es una niña de seis años que se queda sola, encerrada en su casa todos los días mientras su madre va al campo y su hermano juega en la calle. Su hermano, llamado Pascualín, siempre mostraba poco interés hacia ella, pues iba más a lo suyo sin importarle en absoluto la vida de su hermana. Su madre tenía que marcharse a la ciudad y le decía a una vecina que la vigilara durante su ausencia. La niña siempre se ponía en la ventana jugando con su muñeca, Pipa. Ella siempre jugaba en la ventana con Pipa. La vecina llamada Clementina siempre mostraba interés por la niña, ya que, la ve sola a diario y esto le parece penoso. Un día doña

Clementina pasa por la casa para ver a la niña. La madre de la niña le dice que está enferma. Doña Clementina tras recibir la noticia se siente conmovida. Un día va a verla y la niña le dice que su hermano le ha robado su muñeca y le pide que por favor se la devuelva. Tras conseguir la muñeca de nuevo, el hermano se la vuelve a quitar. Así Clementina compra una muñeca en otro pueblo con todos sus ahorros y se la lleva a la niña diciendo que es más bonita que Pipa pero a la niña no le agrada esa muñeca y le dice que no la quiere. Su madre se siente avergonzada de ver la mala actitud de su hija con la vecina Doña Clementina empeñada en devolverle la alegría a la niña, construye muñecas con ramas secas y tela diciendo que son Pipa, pero la niña sabe que no se parecen a Pipa y termina rechazándolas. Finalmente a la primavera siguiente, cuando la niña murió, Clementina encuentra a la auténtica Pipa enterrada bajo los ciruelos y se da cuenta de que tenía razón la niña en que esta muñeca tenía una cara muy hermosa y triste.

Personajes

La niña. Es la protagonista principal del cuento. Es una niña enferma que tiene 6 años. Se representa siempre en soledad con su muñeca en la ventana, observando la vida pasar.

Pipa. Es la muñeca de la niña. Está construida con una rama seca y un trozo de tela.

Pascualín. Es el hermano de la niña. Se representa como un niño egoísta que solo va a lo suyo y no ayuda a su hermana a nada.

Doña Clementina. Es la vecina. Ella vigila que no le pase nada a la niña. Siente gran interés por la niña porque siempre la ve sola en la ventana. Su aspecto pálido la impresiona hasta que se entera de que la niña está enferma.

La madre. Es la madre de la niña. Se muestra como un personaje un poco despreocupado de su hija, ya que, se va durante todo el día y la deja sola en la casa.

Estructura

El cuento representa una estructura sencilla. Pertenece a *Historias de Artámila* y fue publicado en 1961. Una vez más se vuelve a representar ese paisaje de posguerra. Un pueblo solitario a las afueras alejado de todo. La niña se encontraba sola a diario y estaba aislada de la sociedad. Nadie de su casa podía hacerle caso por eso entabló amistad con “su muñeca”. En aquella época no había muñecas como las de hoy en día. La niña era feliz con la muñeca hasta el día que su hermano se la quitó. La niña no estaba acostumbrada a relacionarse con la sociedad porque se encontraba sola todos los días lo único que la acompañaba era la muñeca. La vecina Doña Clemencia sentía especial afecto por la niña e intentó demostrárselo regalándole otras muñecas cuando la suya se perdió. La niña mantenía una relación áspera con Doña Clemencia porque no estaba acostumbrada a relacionarse con personas. También la edad pudo ser culpable de esta reacción un tanto “violenta” que llegó a avergonzar a la madre.

Temas

Matute muestra la tristeza de la niña a través de la imagen de la muñeca. Pues a pesar de simbolizar ser un juguete para la niña, adquiriría muchos significados para ella. La muñeca era la única compañía que la niña tenía. En este fragmento aparece la descripción de la muñeca:

La niña le echó a "Pipa" y doña Clementina, cuando la tuvo en sus manos, se quedó pensativa. "Pipa" era simplemente una ramita seca envuelta en un trozo de percal sujeto con un cordel. Le dio la vuelta entre los dedos y miró con cierta tristeza hacia la ventana. La niña la observaba con ojos impacientes y extendía las dos manos. (Matute, 2010: 126).

También se muestra cierta despreocupación por parte de los padres, ya que en aquella época la mayoría de los niños se quedaban solos en sus casas. Sus padres debían trabajar en el campo. La mayoría de ellos llevaban una vida dura y mísera en ese trabajo.

El tema de la muerte está presente en este cuento. En este caso la muerte es de una niña, lo que resulta más penoso. Pero frente a esa soledad e incomunicación que

vivió la niña, su muñeca la acompañó en esa etapa de su infancia cumpliendo el papel de unos padres y el cariño de una familia. Para ella una simple rama cubierta con un trapo blanco significaba amistad, cariño, diversión, inocencia, entre otras connotaciones.

Conclusión

Una vez más Ana María Matute nos muestra su lado más “infantil” en la creación de sus cuentos. Para ella los cuentos han marcado su larga tradición literaria y su papel como escritora. Muestra un sentimiento especial en la construcción de sus pasajes relacionándolos con la época que le tocó vivir. La transición de la niñez a la adolescencia es un tema popular en la obra de Ana María Matute. Le gusta escribir sobre los personajes, típicamente los niños que comprenden el momento en que su infancia termina.

En sus cuentos quedan reflejados todos los temas relacionados con la guerra civil. Muestra imágenes duras y delicadas al construir a los protagonistas de sus cuentos. Muestra el lado más personal de los protagonistas pero a la misma vez refleja situaciones vividas por ella misma. Son cuentos que transmiten sentimiento ya que, reflejan la parte más dura de la guerra civil haciendo referencia a personas, situaciones, paisajes e intereses sociales.

En cuanto al paisaje clave de su infancia es la transformación literaria de un pueblo de La Rioja llamado Mansilla de la Sierra, donde veraneo durante su infancia. Para ella este lugar es estratégico, ya que, en primer lugar en el campo se mostraba con más libertad que en la ciudad. Por otro lado, para ella este espacio se ha quedado en su mente para toda la vida, y ahora lo muestra en sus cuentos.

5. *Aranmanoth*

Esta obra comienza con la historia del protagonista principal, Orso. Éste, es el único hijo del Señor de Lines, un hombre duro y cruel utilizado por los caballeros de la Edad Media. Orso vivía con su padre, su madre y las criadas, las que le contaban historias cerca de la chimenea de la casa. Orso sentía pasión por todo lo relacionado con la naturaleza, es decir, los bosques, las aves, el río, las flores, los animales, etc.

Su padre cambio su vida por completo, ya que decidió que se fuera al castillo del Conde para aprender todas las habilidades relacionadas con la guerra. Así, poco a poco, Orso irá convirtiéndose en un joven luchador y guerrero. Dejará de sentir interés por la naturaleza y se convertirá en un joven valiente. Orso siempre escuchaba voces, tenía una especie de relación con lo sobrenatural.

Cuando su padre muere deberá hacerse cargo de todas las tierras y seguir su ejemplo. Un día junto a una cascada de un río, ve salir del agua al Hada joven del Manantial, la más joven de todas las hadas del bosque. Ambos tienen una especie de relación amorosa, pero la joven morirá. Antes de morir la hada le advirtió que su vida cambiaría posteriormente.

Cuando Orso ya era un joven maduro se llevará la mayor sorpresa de su vida. Un día, se presenta en el castillo un anciano con un niño, a quien presenta como Aranmanoth, mes de las espigas, hijo suyo fruto de su amor con el Hada Joven del Manantial. Aranmanoth tiene doble naturaleza, humana y mágica.

Orso aceptó a su hijo y prometió cuidarlo siempre. Ambos paseaban por el bosque, y padre e hijo permanecían felices. Pero será el Conde quien separe esa relación ya que, quiere que Orso se case con una princesa del Sur, del país de Nores y también quiere que Orso lo acompañe en todas sus batallas.

Orso se casará con la princesa llamada Windumanoth. Pero ésta era solo una preciosa niña de nueve años, y era muy joven para él. Aun así, se casaron, pero Orso tuvo que regresar con el Conde a favorecerlo en sus labores de guerra. Orso le encargará a su hijo que se encargue de la niña y la cuide. Aranmanoth entabló una gran amistad

con la niña. Ambos paseaban juntos por los bosques, y eran muy felices. El tiempo fue pasando y Windumanoth quería volver al Sur con sus hermanas. El Sur era para ella como el paraíso. Orso regresará de nuevo a Lines, pero esta vez se muestra como una persona más fría y más astuta que nunca. Un día, los jóvenes deciden marcharse al Sur sin que nadie lo supiera. Finalmente, no lo consiguieron, pues ambos mueren en su intento de regresar a Lines en busca de Orso. El Conde acabará con la vida de Aranmanoth degollándolo de una manera muy cruel. El Conde decía que Aranmanoth los había traicionado y debía pagar su traición muy cara. Windumanoth murió cuando una flecha atravesó su corazón mientras se estaba bañando en el río. Ambas muertes fueron muy crueles y nunca pudieron cumplir su objetivo: regresar al Sur.

Personajes

Aranmanoth: es el hijo del hada y de Orso. Se representa como un personaje feliz viviendo en el bosque con su compañera Windumanoth.

Windumanoth: es la esposa de Orso. Es una niña de nueve años que es obligada a casarse con Orso por las órdenes del Conde.

Orso: es el personaje principal de la obra. Al principio se muestra un niño inocente, pero poco a poco se convierte en un joven guerrero.

El Conde: este personaje se encargará de guiar la vida de Orso. Lo somete en conflictos bélicos, ya que así lo ordenó su padre.

5.1. *Aranmanoth* y su relación con la naturaleza

A lo largo de todas las obras de Ana María Matute he visto la importancia que tienen ciertos elementos para ella, por ejemplo, la naturaleza. Esta autora ha dedicado gran parte de su tiempo a describir de manera subjetiva lo que le transmite la naturaleza. Para ella ese entorno le transmite tranquilidad y equilibrio a la hora de transmitir sus ideas. La naturaleza tiene un papel primordial en la gran mayoría de sus obras, sobre todo, las dedicadas al mundo infantil.

Otra imagen recurrente es el río que tiene un significado simbólico más fijo en la obra matutiana. El bosque y el río forman parte fundamental del paisaje de Mansilla de la Sierra, un lugar de importancia trascendental tanto para la vida como para la trayectoria literaria de Ana María Matute. También el río o el mar han tenido una gran influencia en sus obras. Ella utiliza esta simbología para expresar sus sentimientos y lo que sienten los protagonistas de sus obras. Se centra mucho en los protagonistas y casi todos los relaciona con el tema del bosque. Un ejemplo muy claro ha sido la obra *Aranmanoth* donde la mayoría de los personajes están vinculados con la naturaleza, y más en concreto con el bosque. En la gran mayoría de los capítulos de la obra el bosque está presente. Los personajes sueñan con encontrar la felicidad en el bosque del Sur. Allí dormirán entre animales y entre los árboles. La autora menciona también el paso de la infancia a la madurez, sobre todo cuando se refiere a *Aranmanoth* y *Windumanoth*. Como afirma Matute:

“Entrar en el bosque era como violar un recinto desconocido, como introducirse en el interior de una casa enorme, taladrada de pasillos interminables y sorprendentes salones en busca de sus más íntimos secretos”. (Matute, 2000: 73).

También menciona elementos de la naturaleza como los árboles. Se puede ver lo sorprendente que es la naturaleza para ella. La flora de los bosques sirve como metáfora de alegría porque los árboles producen esa sensación de felicidad. Lo afirma así:

“Y así empujaron la verja y entraron. Era un huerto pequeño y triangular, bordeado de árboles altos y muy juntos, que parecían formar una valla. Eran árboles olorosos, de tono dorado, que el sol encendía como lámparas”. (Matute, 2000: 67).

6. Discursos de Ana María Matute

Ana María Matute hizo dos discursos para presentarlos ante el público. El discurso “*En el bosque*” fue leído por la autora con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Lengua con el sillón “K”. Su objetivo era agradecer ese reconocimiento, aunque aprovechó para hablar sobre su literatura y algunas obras.

El otro discurso tiene que ver con la obtención del Premio Cervantes en el 2010. La autora muestra sus agradecimientos por haber llegado tan lejos y haberse convertido en la persona que siempre soñó.

6.1. “*En el bosque*”: Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua

En el año 1998 Ana María Matute ingresó como miembro de la Real Academia de la Lengua. En este discurso, la autora hace referencia a cómo ha sido su trayectoria literaria en estos años, y, cómo se ha desarrollado en el ámbito profesional. De nuevo vuelve a destacar los elementos que para ella han sido más relevantes, por ejemplo, la importancia del bosque. Así, la escritora lo menciona en su discurso:

Así, es mi intención invitaros, en este discurso mío tan poco erudito y tan poco formal, a ensayar una incursión en el mundo que ha sido mi gran obsesión literaria, el mundo que me ha fascinado desde lo más temprano de la infancia, que desde niña me ha mantenido atrapada en sus redes: el «bosque» que es para mí el mundo de la imaginación, de la fantasía, del ensueño, pero también de la propia literatura y, a fin de cuentas, de la palabra. Porque el bosque era el lugar al que me gustaba escapar en mi niñez y durante mi adolescencia; aquél era mi lugar. (Matute, 1998:1)

En este discurso también habla de los cuentos. A los cinco años escribió su primer cuento. Ahí realmente se ve la pasión que la autora tenía por la literatura. Para escribir Ana María Matute afirma que le gustaba ser encerrada en un cuarto oscuro porque así vivía realmente la importancia de la “oscuridad”:

Al contrario de los otros niños, empezó a gustarme ser castigada en el cuarto oscuro. Comencé a sentir y saber que el silencio se escucha y se oye, y descubrí el fulgor de la oscuridad, el incomparable y mágico resplandor de la nada aparente. De la oscuridad surgía, gracias a las fantasías y a las palabras, un mundo idéntico al de los bosques, un mundo irreal pero, al mismo tiempo, más real aún que el cotidiano, un mundo que pronto se convertiría para mí en una auténtica tabla de salvación. Si no hubiese podido participar del mundo de los cuentos y si no hubiese podido inventarme mis propios mundos, me habría muerto. (Matute, 1998:3).

En su discurso también hace referencia a la palabra “escribir”. Para ella escribir ha tenido importantes repercusiones tanto en su vida personal como en su vida laboral. Confirma que escribir ha sido para ella un deleite y un amparo en sus momentos de grandes tempestades:

Yo escribo también para denunciar una realidad aparentemente invisible, para rescatarla del olvido y de la marginación a la que tan a menudo la sometemos en nuestra vida cotidiana. Porque escribir, para mí, ha sido una constante voluntad de atravesar el espejo, de entrar en el bosque. Amparándome en el ángulo del cuarto de los castigos, como apoyada en algún silencioso rincón del mundo, me vi por vez primera a mí misma, avanzando fuera de mí, hacia alguna parte a donde deseaba llegar. (Matute, 1998: 4).

En su discurso destaca la importancia que tiene para ella escribir. A través de la palabra se pueden expresar emociones, sentimientos, frustraciones, etc. Cuando habla de la escritura, hay un momento que dice lo que son las palabras para ella. Destaca la importancia de la palabra en su discurso:

Porque todos y cada uno de nosotros llevamos dentro una palabra, una palabra extraordinaria que todavía no hemos logrado pronunciar. Escribir es para mí la persecución de esa palabra mágica, de la palabra que nos ayude a alcanzar la plenitud; ella es la cifra de mi anhelo: que esa palabra pueda llegar a alguien que la reciba como recibiría el viento un velero en calma sorda y desolada, una palabra que acaso le conduzca hacia la playa, una playa que a veces puede llamarse infancia desaparecida, que puede llamarse vida, o futuro, o recuerdo. Que puede llamarse «tú» o «yo». (Matute, 1998: 5).

Pero especialmente, hace una crítica referida a la literatura. A través de la literatura podemos manifestar todas las injusticias y males de este mundo. Por eso para ella la literatura es una forma de evadirse de la realidad y entrar en un mundo lleno de ficción. Para ella la literatura es una forma de expresar ese malestar que nos rodea en este mundo:

Escribir es como una memoria anticipada, el fruto de un malestar entreverado de nostalgia, pero no sólo nostalgia de un pasado desconocido, sino también de un futuro, de un mañana que presentimos y en el que querríamos estar, pero que aún no conocemos, una memoria anticipada, más fuerte aún que la nostalgia del ayer, nostalgia de un tiempo deseado donde quisiéramos haber vivido. La literatura es, en verdad, la manifestación de ese malestar, de esa insatisfacción expresada de tantas maneras como escritores existen; pero también es, sobre todo, la expresión más maravillosa que yo conozco del deseo de una posibilidad mejor. (Matute, 1998: 5).

En este discurso Ana María Matute intenta manifestar su lado más personal en lo que se refiere a la literatura. Quizás entrar como académica es algo que ella nunca hubiera imaginado. Hemos visto que sigue haciendo referencia al tema principal que tratan todas sus obras: la posguerra. Ella ha manifestado buscando lo mejor de sus obras, y para ello ha utilizado la influencia del bosque. En la gran mayoría de sus obras el bosque ha cobrado una especial relevancia, de ahí, que el título de este discurso tenga ese nombre.

6.2. Discurso Premio Cervantes

Este premio fue recibido por uno de sus libros más famosos *Historias de la Artámila* en el año 2010. En este discurso Ana María Matute relaciona su vida más personal con sus obras. Habla de diversos temas referentes al mundo editorial y en general, al mundo que le tocó vivir en aquella época. En primer lugar empieza su discurso afirmando que tiene gran miedo a pronunciar uno de ellos:

Sospecho que no soy la primera en decir que nunca, durante la larga travesía de mi vida (salpicada, por cierto, de abundantes tempestades), imaginé

que llegara a conocer un día como éste. Y, junto a la inmensa alegría que me invade, debo confesarles que preferiría escribir tres novelas seguidas y veinticinco cuentos, sin respiro, a tener que pronunciar un discurso, por modesto que éste sea. Y no es que menosprecie los discursos: sólo los temo. Mi incapacidad para ellos quedará manifiesta enseguida, y, por tanto, me permito apelar a su benevolencia (Matute, 2010:1)

En este discurso menciona uno de los temas más significativos para ella, la infancia. Dice que su padre le regaló un muñeco y que lo ha conservado siempre. En algunos de sus cuentos también menciona algunos juguetes relacionados con la posguerra. Por ejemplo, en *La rama seca* se utiliza una muñeca formada con un palo y un trapo. Ana María Matute en el discurso habla de la importancia que tiene para ella un muñeco que le regaló su padre:

Recuerdo. Sólo tenía un amigo, mi muñeco Gorogó, que, naturalmente, más tarde incorporé a una de las novelas con las que me siento más identificada, Primera memoria. Aunque no haya escrito nunca una novela autobiográfica, estoy en sus páginas. Todo eran inventos, hasta que supe que en la Literatura —en grande—, como en la vida, se entra con dolor y lágrimas. Gorogó lo sabía, lo sabe y no me ha abandonado desde el día en que mi padre, teniendo yo cinco años, me lo trajo de Londres, donde lo llaman algo así como Golligow. Mi padre sabía que a mí no me gustaban las muñecas, ni los juegos de las niñas de aquel tiempo: mujeres recortadas, las llamé yo. Imitar a mamá y a las amigas de mamá era todo su futuro. Gorogó, como entonces, sigue conmigo ahora, lo llevo a todos mis viajes, y le sigo contando lo que no puedo contar a nadie. (Matute: 2010: 3).

Hace especial relevancia al formato de escritura que había en aquella época. Una vez más en este discurso menciona el tema de la guerra civil. Para ella esa forma de escribir en aquella libreta causaría impacto ahora, ya que, hoy en día ya no se utiliza. Describe su cuaderno así:

Pero mi mayor osadía era no sólo llevar una novela casi adolescente a una importante editorial, sino que, encima, la llevaba escrita a mano, en un cuaderno escolar, cuadriculado, con las tapas de hule negro. (Si alguien de mi edad me está

escuchando, sabrá de qué tipo de libreta hablo. Eran las libretas de la posguerra.) (Matute, 2010: 4).

En aquella época muchos de sus coetáneos no pudieron seguir su labor en las letras. Matute muestra sus agradecimientos a sus padres en el discurso porque a pesar de la mala situación que estaba atravesando España, a ella nunca le faltaron libros con los que formarse:

Nadie de mi entorno, ni familiares, ni amistades, conocidos o saludados (como diría Josep Pla) había tenido nada que ver con el mundo editorial. Eran lectores, eso sí, pero de la confección de un libro lo ignoraban todo. Afortunadamente, la lectura y los libros no escasearon en mi casa ni en mi familia. Cosa que he de agradecerles, porque no era muy frecuente en la España de entonces. (Matute, 2010:4).

Cuando se involucró en el mundo editorial con su novela *Los Abel* muestra una gran alegría porque había logrado el objetivo de su vida: ser escritora. Su entrada al mundo editorial le supuso cambiar del clima que siempre había vivido. En el discurso lo dice así:

La novela citada, llamada Los Abel, y escrita, que no publicada, a los diecinueve años, suplantó en el contrato a Pequeño teatro (que, once años más tarde, obtuvo el Premio Planeta). Y ese fue mi verdadero bautizo de entrada en el mundo editorial. Empecé a conocer a escritores y todo tipo de gentes de «invenciones», puesto que me aparté totalmente del que había sido hasta aquel momento mi entorno natural. Conocí y viví un clima distinto, muy distinto del que había sido el mío habitual hasta aquel momento, y que, paradójicamente, resultaba mucho más afín a mi naturaleza. (Matute, 2010: 5).

Por último cabe mencionar en su discurso el tema de la guerra. Cuando habla de este tema la autora siente tristeza porque fue una época dura para ella y para los suyos. Es un tema del que no le gusta hablar pero su trayectoria literaria se lo impone, ya que vivir en esa época, le ha hecho ambientar muchas de sus obras en las penurias que pasaba España por aquel tiempo. En su discurso afirma con claridad lo que le tocó vivir:

Yo no había cumplido los once años cuando estalló la Guerra Civil española. Unos niños acostumbrados a no salir de casa si no era acompañados

por sus padres o la niñera nos vimos haciendo interminables colas para conseguir pan o patatas. No es raro, pues, que yo me permitiera, años más tarde, definir esa generación a la que pertenezco como la de «los niños asombrados». (Matute, 2010: 7).

7. Conclusión

Mi objetivo en este trabajo ha sido realizar un estudio sobre la vida y algunas obras de Ana María Matute. Con la lectura de las obras he visto que la autora tiene un estilo muy personal como la mayoría de los autores que pertenecen a esa generación. Se puede decir que gran parte de sus obras no se puede separar de su experiencia vivida. He visto la amplia producción literaria que ha tenido, teniendo en cuenta que los años sesenta fue la década prodigiosa de la escritora, porque también le suceden importantes acontecimientos familiares como la muerte de su madre o la separación con su marido.

Cuando he analizado dos de sus obras he podido ver que la autora refleja en las obras las carencias que ella ha vivido y las ganas de cambiar las injusticias sociales que se produjeron en aquella época. La autora a través de sus cuentos y sus novelas se ha propuesto ser la voz de todas esas personas que han vivido sentenciadas bajo el silencio.

En cuanto a mi opinión sobre las obras, *Historias de la Artámila* ha sido el libro con el que más he visto el estilo de Matute porque ha tocado toda la temática que se utiliza en las demás obras. Tampoco hay muchas diferencias entre los cuentos y las novelas, sólo se puede resaltar la presencia de los niños, que está más relacionada con el mundo de la infancia. En sus cuentos muestra la figura del pobre y del rico, y aparece esa injusticia que rodeaba la España de entonces. Su principal objetivo es conmover los sentimientos de los lectores para que se pongan en el lugar de los personajes.

En la década de los setenta y los ochenta, Matute dejó de escribir al caer en una honda depresión. Veinte años después volvería al mundo literario con *Aramanoth*, una de las últimas obras que ha publicado, concretamente en 2001. Más que una novela, muchos críticos la han clasificado por una leyenda. La impresión que me ha causada al leerla ha sido que Matute se ha dejado llevar por el mundo de lo fantástico. Ha mostrado

personajes sobrenaturales y ha jugado un poco con el papel de ellos alejándose de la realidad.

Por último he de decir que Ana María Matute a pesar de haber vivido la situación de aquella época ha sido una mujer muy afortunada. Ella misma lo ha confirmado en muchas de sus entrevistas. Ha pasado su vida haciendo lo que más le gustaba: escribir. Siempre ha dicho que con esa vocación uno ya nace y que con el tiempo se va cultivando su mente. Gracias a sus obras he podido ver cómo ha reflejado en sus personajes la ideología y el panorama de la guerra civil.

8. Bibliografía

Alchazidu, Athena (2001): *Las nuevas voces femeninas en la narrativa Española de la segunda mitad del siglo XX*. Disponible en:

<http://www.phil.muni.cz/plonedata/wurj/erb/volumenes-31-40/athena01.pdf>

Alchazidu, Atehna (2002): *El tremendismo: su resonancia en la obra de Camilo José Cela y en la novelística española de la inmediata posguerra dentro del contexto de los años cuarenta y cincuenta*. Disponible en: http://is.muni.cz/th/24829/ff_r/text.pdf

Arias Careaga, Raquel (2005): *Escritoras españolas (1939-1975): poesía, novela y teatro*. Madrid: Laberinto.

Basanta, Ángel (1979): *40 años de novela en España. Antología 1939-1979*. Madrid: Cincel-Kapelusz.

Bradenbervver, Erma (1973): *Estudios sobre el cuento español contemporáneo*. Madrid: Nacional.

Caballé, Ana (2001): *La vida escrita por las mujeres I. Lo mío es escribir*. Editorial Lumen.

Cela, Camilo José (2007): *La familia de Pascual Duarte*. Barcelona: Destino.

Corrales Egea, José (1971): *La novela española actual*. Madrid: Edicusa.

Curutchet, Juan Carlos (1966): *Introducción a la novela española de postguerra*. Montevideo: Alfa.

Domingo, José (1973): *La novela española del siglo XX*. Barcelona, Labor.

Echazarreta, José M^a. García, Ángel Luis (2009): *Literatura Siglo XX*. Madrid: Editorial Editex.

Galdona Pérez, Rosa Isabel (2002): *Discurso femenino en la novela española de posguerra: Carmen Laforet, Ana María Matute y Elena Quiroga*. La Laguna: Santa Cruz de Tenerife.

Gracia, Jordi. Ródenas, Domingo (2011): *Historia de la literatura española. Derrota y restitución de la modernidad: 1939-2010*. Editorial: Crítica.

Gazarian, Marie-Lise, (1993): *The Literary World of Ana María Matute*. Ed. Roy, Joaquín. Miami: University of Miami.

Iglesias Laguna, Antonio (1969): *Treinta años de novela española (1938-1968)*. Madrid: Prensa Española.

Illanes Adaro, Graciela (1971): *La novelística de Carmen Laforet*. Madrid: Gredos.

Laforet, Carmen (1973): *Nada*. Barcelona: Destino.

López, Francisca (1995): *Mito y discurso en la novela femenina de posguerra en España*: Madrid, Pliegos.

Matute, Ana María (1960): *Los mercaderes: primera memoria*. Barcelona: Destino.

Matute, Ana María (1986): *Fiesta al noroeste*. Madrid: Cátedra, D.L.

Matute, Ana María (1980): *El saltamontes verde*. Barcelona: Lumen.

Matute, Ana María (2009): *Aramanoth*. Barcelona: Ediciones Destino.

Matute, Ana María (2010): *Historias de la Artámila.*: Barcelona: Edición Austral.

Navas Ocaña, Isabel (2009): *La literatura española y la crítica feminista*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Nora. Eugenio (1979): *La novela española contemporánea*. Madrid: Gredos.

Pérez, Janet (1996): “*Los personajes femeninos pintados por escritores masculinos de la postguerra y después*”. *Breve historia feminista de la literatura española (en la lengua castellana)*, (273- 321). Barcelona: Anthropos.

Pérez Minik, Domingo (1957): *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*. Madrid: Guadarrama.

Ponce de León, José Luis (1971): *La novela española de la guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Insula.

Redondo Goicoechea, Alicia (2000): *Ana María Matute, Biblioteca de mujeres*. Madrid: Ediciones del Orto.

Redondo Goicoechea, Alicia (2009): *Mujeres y narrativa: Otra Historia de la Literatura*. Madrid: Siglo XXI.

Roberts, Gemma (1973): *Temas existenciales en la novela española de postguerra*. Madrid: Gredos.

Roma, Rosa (1971): *Ana María Matute*. Madrid: Espesa.

Rubio, Rodrigo (1970): *Narrativa española (1940-1970)*. Madrid: Espesa.

Saínz de Robles, Federico Carlos (1957): *La novela española en el siglo XX*. Madrid: Pegaso.

Sanz Villanueva, Santos (2008): *Historia de la literatura española 6/2. Literatura actual*. Barcelona: S.A. Editorial Ariel.

Torres, Rafael (1996): *La vida amorosa en tiempos de Franco*. Madrid: Temas de Hoy.

http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/matute_ana_maria.htm